

Las pinturas rupestres del Chorrero (Puertollano), una novedad dentro del arte rupestre prehistórico esquemático provincial

Se cumple este año el primer centenario del descubrimiento de las pinturas rupestres de la cueva de Altamira (Santillana del Mar, Santander), hallazgo realizado por el montañés Marcelino S. Sautuola.

Con ocasión de esta efemérides se ha querido rendir homenaje a su persona y a su trabajo, así como a todos aquellos investigadores que trabajan a veces bajo la incomprensión, falta de recursos y apoyo de una sociedad pendiente en múltiples ocasiones del aspecto superficial y material de la vida, mal y epidemia desgraciadamente endémicos en nuestro país.

Con el trabajo que hoy exponemos al público lector del Boletín Municipal, pretendemos, precisamente eso, rendir un pequeño homenaje. Lógicamente el tema que aquí tratamos difiere notablemente en distancia-tiempo y en «contenido-importancia» de aquel otro hallazgo de Altamira.

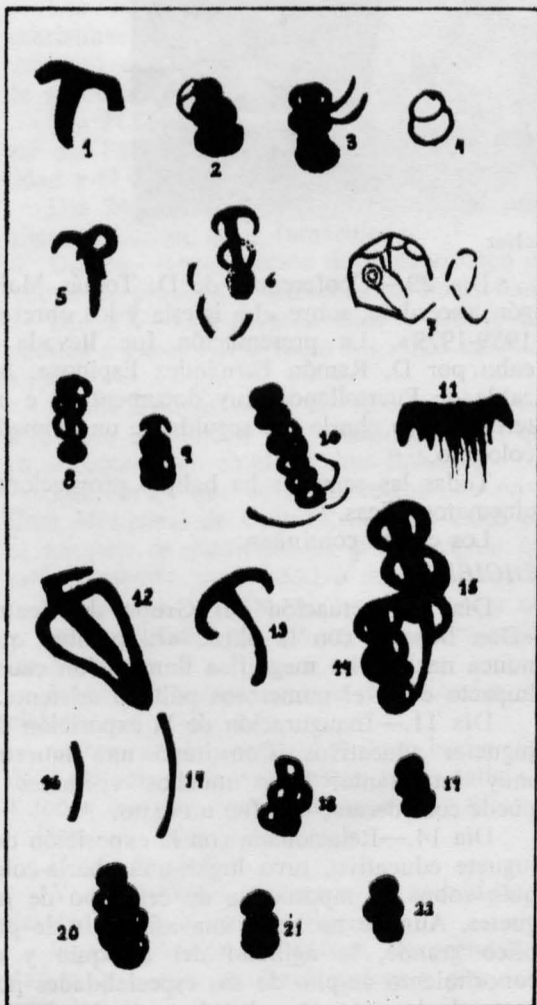
Tengamos en cuenta que aquel descubrimiento supuso una página importante que añadir al estudio y conocimiento del arte rupestre cuaternario, sobre todo en el área norte de la Península.

Las pinturas rupestres del Chorrero, halladas recientemente, si no tan importantes como las de Altamira, no por tal motivo dejan de tener un gran interés, ya que aunque pertenecen a un ciclo artístico posterior (arte postcuaternario), sirven, quizás modestamente, para conocer una vez más el arte rupestre esquemático en la Submeseta sur de la Península y en definitiva del área manchega.

El trabajo aquí reflejado se trata pues de un resumen (1), en el cual pretendemos dar a



Signos esquemáticos números 11, 12, 13, 14 y 15



Disposición seriada (para facilitar su estudio) de los signos esquemáticos que aparecen en el Abrigo

(1) Resumen de un trabajo más completo en vías de publicación por el «SERVICIO DE INVESTIGACION PREHISTORICA DE LA EXCELENTISIMA DIPUTACION PROVINCIAL DE VALENCIA» en su XVI Volumen de «ARCHIVO DE PREHISTORIA LEVANTINA». José González Ortiz.

conocer este descubrimiento debido a la transcendencia que supone por constituir un documento muy útil que contribuye al conocimiento de los primitivos habitantes del valle del río Ojailén.

Hasta la fecha del hallazgo se carecía de este dato interesante (arte pictórico, rupestre prehistórico esquemático) en la comarca de Puertollano, a excepción de unos grafismos esquemáticos grabados por incisión en la pared rocosa de una covacha situada a las inmediaciones de la barriada de Asdrúbal (Puertollano) (2), quedando las manifestaciones pictóricas más próximas a considerable distancia (La Solana del Pino, Fuencaliente, Chillón, etcétera). Con este nuevo hallazgo se incorpora una faceta más de aquellos nuestros lejanos antecesores que deambularon por los terrenos miocénicos del valle del río Ojailén.

DESCUBRIMIENTO

Las pinturas rupestres esquemáticas del Chorrero fueron halladas el día 12 de Abril de 1979, en la serranía de Calatrava y a unos 7,5 kilómetros de Puertollano (Ciudad Real), con motivo de una prospección arqueológica de campo efectuada por aquellas fechas en la mencionada sierra (3).

Las representaciones están realizadas en un abrigo rocoso de cuarcita, siendo el paraje en donde se halla situado de gran belleza, rodeado de vegetación de monte bajo. Cerca del abrigo discurre un arroyo, el cual produce un salto de agua a modo de una minúscula cascada (de ahí el nombre de «Pinturas del Chorrero»), que oculta parcialmente el friso en donde se hallan las pinturas.

(2) Trabajo publicado por el Boletín Municipal. Excmo. Ayuntamiento de Puertollano. Diciembre de 1978, «Presencia de arte rupestre esquemático en el valle del río Ojailén». José González Ortiz.
(3) Hallazgo realizado en compañía de mi buen amigo y colaborador José Félix Fernández Megías.

El lugar se nos revela como una zona elegida para este fin por sus características «especiales» y por las posibles connotaciones espirituales que podía tener para aquellos primitivos hombres del principio de la Edad de los Metales.

DISPOSICION Y DESCRIPCION DE LAS PINTURAS

Las pinturas representadas en el Abrigo suman un total de veintidós signos esquemáticos, separados unos de otros por escasos centímetros.

Por su situación denotan que parte de ellas hubieron de ser pintadas estando el hombre en posición tumbada (signos números 16, 17, 18, y 19, 20, 21, 22), y en las restantes representaciones en posición encorvada o de rodillas.

En general, el estado de conservación actual es bastante regular (tendente paulatinamente hacia la desaparición de los trazos), algunos signos están perdidos parcialmente debido a la gelifracción, que ha desprendido en algunos casos pequeñas esquirlas foliáceas en la roca de cuarcita en donde se encuentran realizadas las pinturas.

La meteorización, por su parte, también ha debido influir en la pérdida del pigmento de algunos signos, pues pensemos en la extrema climatología manchega y también en la proximidad del salto de agua (Chorrero) que crea en épocas lluviosas una tenue atmósfera húmeda en torno al friso pintado, aunque, lógicamente a través del tiempo, el aglutinante polimerizado y el pigmento oxidado han llegado a establecer un equilibrio químico con las condiciones climáticas de la zona.

Se observa también una ligera película de carbonato de calcio, debido al agua, depositada encima de los trazos pintados, dándole un cierto aspecto «nebuloso» y opaco.

El Abrigo, por seguir la tónica generalizada de otros lugares, está orientado al sur y mirando hacia el valle aluvial del río Ojailén; bien iluminado, percibiendo la luz del día en

(Continúa en página 12)